

Signos de cambio en el Régimen Multilateral de Comercio: análisis de la elección de Roberto Carvalho de Azevêdo como Director General de la OMC., por Julieta Zelicovich

 mundorama.net/

9/5/2013

La elección de Roberto Carvalho de Azevêdo como Director General de la Organización Mundial de Comercio es un hito clave que debe sumarse, en el análisis, a la serie de fenómenos que desde comienzos del siglo XXI han ido ilustrando las transformaciones del sistema multilateral de comercio.

La Conferencia Ministerial de Cancún, el surgimiento del G-20 comercial, la consolidación de los “FIPS” (sigla con la que se conoció a EEUU, Unión Europea, Brasil, India y Australia como los cinco actores claves de la Ronda Doha durante gran parte del período negociador) o bien la celebración del acuerdo SGPC, junto con muchos otros acuerdos preferenciales de comercio son parte de esa lista. Se trata de un proceso de cambio en el que parecen coexistir dos fenómenos en el régimen multilateral de comercio: por una lado el ascenso de nuevos actores protagonistas de las relaciones de centrales dentro de la OMC (aunque conservando una alta concentración), y por otro, la proliferación de espacios, paralelos a la OMC, a partir de la multiplicación de los acuerdos comerciales preferenciales y regionales. Sugerimos aquí que ambos elementos parecen estar presentes en la explicación de la reciente elección del candidato Brasileiro como Director General de dicha Organización.

Para ello consideramos a la OMC como Régimen Internacional, que expresa “los principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisión en torno a los cuales convergen las expectativas de los actores en un área dada de las relaciones internacionales” (Krasner 1985: 14), y que expresa los *cambios en la distribución de poder* de los Estados (Young 1982, 293). Debido a las consecuencias que tales principios, normas, reglas y procedimientos generan *los Estados históricamente han buscado ejercer influencia* sobre cuestiones como la elección del Director General, con el objeto de lograr que sus propios intereses se vean favorecidos. ¿Qué indica la elección del candidato de Brasil?

Los países emergentes consolidan su protagonismo.

Por un lado es posible afirmar que la elección de Carvalho de Azevêdo confirma la importancia creciente de los países “emergentes” en la esfera multilateral, especialmente en la arena comercial, sugiriendo un “cambio en la distribución del poder” de los Estados. Sin embargo no se trata solamente del resultado de esta elección, sino que todo el proceso ha arrojado evidencia en ese sentido.

En efecto, siete de los nueve candidatos que se postularon al cargo a comienzos de 2013 provenían de países en desarrollo o países emergentes. Alan John Kwadwo Kyerematen, de Ghana, Anabel González, de Costa Rica, Amina C. Mohamed, de Kenya, Ahmad Thougán Hindawi, de Jordania, Mari Elka Pangestu, de Indonesia, Tim Groser, de Nueva Zelanda, Taeho Bark de República de Corea, y Herminio Blanco de México, junto a Roberto Carvalho de Azevêdo, de Brasil. Sólo los últimos cinco pasaron la segunda Ronda, y los últimos dos fueron los finalistas del proceso^[1]. A diferencia de la elección de 1999 donde se acordó el mandato por turnos del Tailandés Supachai Panitchpakdi con el Neo zelandés Mike Moore, los países desarrollados no tuvieron un candidato propio en la instancia final de la selección. Si bien inicialmente muchos de éstos se



volcaron hacia el candidato mexicano, de carácter más liberal, el brasileño, pro-desarrollista, fue el que generó finalmente mayores consensos.

Las notas biográficas de Carvalho de Azevêdo lo muestran como un hábil negociador, que logró concretar en la obtención de la dirección general de la OMC, la proyección del poder brasileño iniciada con Luis Felipe Seixas Correa y Celso Amorim en el 2003 con la creación del G-20. En su discurso el reciente electo Director ha mostrado un interés profundo en las cuestiones del desarrollo, y en los desafíos venideros de la Organización. En su postulación sostuvo:

"I firmly believe that trade is an integral and indispensable element for growth and development of any economy. The ability to compete in global markets is a reliable indicator of the sustainability of any economic model. On the other hand, trade cannot be a goal in itself. It must happen in a way that improves living conditions of families in the real world.(...) What we must do is ensure that the multilateral trading system remains the main tool for trade liberalization" (Azevêdo, 2013)

Los países desarrollados buscan otras opciones.

Por otro lado, la elección de Carvalho de Azevêdo muestra un menor interés de los países desarrollados en buscar ejercer su "influencia" en la dirección de la Organización Multilateral. Por el contrario, éstos parecen estar más interesados en la negociación de los acuerdos mega-regionales como la Asociación Transpacífica (TPP, por sus siglas en inglés) y, más recientemente, la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés) (Dadush, 2013).

Mientras que la OMC sigue siendo poderosa en la administración de los acuerdos celebrados hasta la Ronda Uruguay, y en la provisión de herramientas de transparencia y de solución de diferencias al interior del régimen, su importancia como foro para las negociaciones de sus miembros ha decaído. La parálisis de la Ronda Doha, y la proliferación en paralelo de los acuerdos preferenciales bi y plurilaterales, así como la emergencia de nuevos temas no contemplados en el mandato de la Organización (Baldwin, 2011), ha quitado importancia en este sentido al foro con sede en Ginebra, restando en las expectativas que los países desarrollados y en desarrollo ponen en ella. Así para los primeros el riesgo de dejar la Organización en manos de los segundos resulta muy reducido, en tanto que la OMC sólo administrará lo ya acordado.

No obstante, aún en dicha situación, es posible esperar que la asunción de Carvalho de Azevêdo como Director General de la OMC, dispuesta para el mes de septiembre, imprima dinamismo a la Organización, y mejore las condiciones en las que los países en desarrollo han venido afrontando en la negociación multilateral de comercio o los procedimientos en el órgano de solución de diferencias.

Bibliografía

AZEVEDO, Roberto (2013) "Presentation to the WTO General Council by the Brazilian candidate to the post of Director-General of the WTO". Disponible en http://www.wto.org/english/news_e/news13_e/roberto_e.doc

BALDWIN (2011) "21st Century Regionalism: Filling the gap between 21st century trade and 20th century trade rules" en *Policy Insight* n°56, Centre for Economic Policy Research, Ginebra.

DADUSH, Uri (2013); "La política comercial fortuita" en *Política Exterior*, n 153. Disponible en <http://www.politicaexterior.com/articulo?id=5169>

KRASNER, Stephen (1985), *Conflicto Estructural*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

OMC. Archivo de noticias sobre el proceso de selección del Director General. Disponible en http://www.wto.org/spanish/news_s/archive_s/dgssel_arc_s.htm

YOUNG, Oran (1982); "Regime Dynamics: The Rise and Fall of International Regimes" en *International Organization*, Vol 36, n°2, pp 277-297

Julieta Zelicovich es Magíster en Relaciones Comerciales Internacionales por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina, y licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, donde está realizando sus estudios de Doctorado. Es Becaria Doctoral de Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina – CONICET (jzelicovich@yahoo.com.ar).

[1] El proceso de selección del Director General quedó establecido en el 2002 en el documento WT/L/509. Se establece allí que el objetivo fundamental del proceso será llegar a decisiones adoptadas por consenso, para lo cual se designan

“facilitadores” que a lo largo de distintas rondas de consultas entre todos los miembros buscan acercar las posiciones entre las partes, hasta poder informar el nombre del candidato definitivo al Consejo General.